



Diplomacia pública, Guerra Fría y relaciones Colombia-Estados Unidos: la exhibición *Capitalismo Democrático* en Bogotá (1956)¹

Public Diplomacy, Cold War and Colombia-United States Relations: The Exhibition *Capitalismo Democrático* in Bogotá (1956)

HERNANDO ANDRÉS PULIDO LONDOÑO

Universidad del Rosario, Colombia

hernando.pulido@urosario.edu.co

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7046-7616>

Abstract: In the mid-twentieth century, the United States deployed global campaigns of public diplomacy for a dual purpose: discrediting Communist competitors and persuading public opinion about the advantages of the so-called *American Way of Life*. Several campaigns were launched in Latin American countries, including Colombia, an ally suffering from political violence and growing authoritarianism. This article studies the exhibition *Capitalismo Democrático*, part of a strategy of the Eisenhower administration (1953-1961) to publicize an idealized historical interpretation of American capitalism: popular and without class conflicts. Bogotá was the first Latin American capital where it was held in 1956, during the military dictatorship of Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). In what follows, the background of this exhibition, the interests of the two countries, its contents and representations, as well as some reactions of their visitors will be analyzed.

Keywords: Cold War; Public Diplomacy; International Relations; Colombia; USA.

Resumen: A mediados del siglo xx los Estados Unidos desplegaron campañas globales de diplomacia pública para un doble propósito: desprestigiar a los competidores comunistas y

¹ Este artículo está basado en resultados parciales de mi tesis doctoral inédita (Pulido 2018).

persuadir a la opinión pública sobre las ventajas de su modo de vida. Varias llegaron a los países latinoamericanos, entre ellos Colombia, aliado que sufría violencia política y un creciente autoritarismo. Este artículo estudia la exhibición Capitalismo Democrático, parte de una estrategia de la administración Eisenhower (1953-1961) para publicitar una versión idealizada del capitalismo estadounidense: popular y sin conflictos de clase. Bogotá fue la primera capital latinoamericana donde se realizó en 1956, durante la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). Aquí se analizan los antecedentes de esta exhibición, los intereses de los dos países, sus contenidos y representaciones, y algunas reacciones de sus visitantes.

Palabras clave: Guerra Fría; Diplomacia pública; Relaciones internacionales; Colombia; EE.UU.

INTRODUCCIÓN

Durante la Guerra Fría, la confrontación entre los bloques occidental y socialista incluyó un crucial componente de convencimiento y persuasión de la opinión pública mundial que servía para el propósito de desprestigiar al adversario, legitimar las respectivas pretensiones geopolíticas y ganar el respaldo de distintas naciones, ya fueran aliadas, opositoras o buscaran la neutralidad en ese contexto bipolar. Esta estrategia fue desplegada a través de medios no coercitivos –educativos, informativos y propagandísticos–, pues la vertiente ideológica crucial de ese enfrentamiento suponía demostrar la inherente superioridad moral, cultural y científico-técnica del modelo capitalista o socialista, pero sin recurrir necesariamente a la fuerza militar o la coacción económica. En las etapas tempranas de este duelo, cuando la relación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética entró en un progresivo deterioro tras su alianza durante la Segunda Guerra Mundial, ambas potencias se vieron compelidas a reconfigurar o crear las agencias oficiales, las fuentes de financiación y las estrategias mediáticas para reclamar en el contexto de posguerra, ante sus propios ciudadanos y los demás pueblos del mundo, la superioridad de sus respectivos modos de vida y sistemas de producción (Judt 2013, 297-336).

Las iniciativas político-culturales conducidas por los Estados Unidos y la Unión Soviética para influir en la percepción de la opinión pública mundial se articularon en buena medida a través de los canales diplomáticos disponibles. Aquellas se conformaron, principalmente, como programas abiertos de *diplomacia pública* e incluyeron dinámicas como la *diplomacia cultural* (la diseminación de prácticas culturales para promover los intereses de un actor internacional), el *intercambio diplomático* (el intercambio de personas en mutuo beneficio de dos o más actores internacionales en donde predominó el componente educativo), las *transmisiones internacionales* (especialmente de noticias a través de medios de comunicación con financiación pública), el análisis de los impactos de dichas acciones diplomáticas o de políticas públicas más amplias (mediante encuestas o barómetros) y la búsqueda de apoyo o defensa de una posición internacional a través de la difusión informativa (por ejemplo, con una conferencia de prensa) (Cull 2013, XV). Dentro de estas acciones diseñadas por las dos

potencias se destacaron, de manera concreta, la conformación de emisoras radiales internacionales, la difusión de publicaciones oficiales, informes de prensa y organización de bibliotecas ubicadas en centros culturales o de idiomas, el estímulo a los intercambios académicos para estancias cortas y estudios universitarios de distinto nivel, la realización de conferencias y giras artísticas, y la presencia en grandes ferias internacionales con exhibiciones de cariz industrial y comercial, las cuales adquirieron renovada importancia en la década de 1950 (Belmonte 2008, 9-94).

Este artículo trata sobre uno de estos eventos culturales: la exhibición *Capitalismo Democrático*, diseñada durante la administración de Dwight D. Eisenhower (1953-1961). Esta realizó una gira por varios países latinoamericanos que principió con su presentación en Bogotá (Colombia) en la III Feria Exposición Internacional realizada a fines de 1956. Tuvo como propósito, en medio de la disputa con la Unión Soviética y sus estados satélites, mostrar al público colombiano asistente los valores positivos del modo de producción capitalista en los Estados Unidos, pero recurriendo a la escenificación de una interpretación histórica idealizada –equitativa, popular y sin conflictos de clase y raza–, muy distinta a la visión contenida en la crítica marxista-leninista y la propaganda del bloque socialista (Osgood 2006, 270-275). Ahora bien, como se insistirá desde una perspectiva inspirada en la historia global, esta exhibición no respondió únicamente a los intereses unilaterales de los Estados Unidos, caracterizado cual agente histórico homogéneo y con propósitos unificados. Es decir, el análisis de *Capitalismo Democrático*, así como el de la III Feria Exposición Internacional, revelarán una serie de tensiones, conexiones e intercambios políticos, económicos y simbólicos que operaron en distintas escalas y localizaciones espacio-temporales (regionales, nacionales y transnacionales) a través de la acción de instituciones y sectores sociales cuyos intereses no siempre fueron concordantes (Conrad 2017, 35-56; Torre 2018, 37-67). Una historiografía valiosa sobre la Guerra Fría ha mostrado las divisiones internas que desató la construcción histórica de la diplomacia pública estadounidense, especialmente para el debate partidista sobre las acciones norteamericanas de información y propaganda, menos intenso para los intercambios educativos, percibidos por políticos, intelectuales y grupos de presión como relativamente neutrales (Cull 2013; Belmonte 2008; Bu 2003; Nelson 1997). Igualmente, se ha revaluado el papel cumplido por las regiones periféricas durante la posguerra, las cuales, como ocurrió con América Latina, no se limitaron a ser receptoras pasivas de políticas exteriores de las superpotencias y además sufrieron sus graves consecuencias (Grandin y Joseph 2010; Brands 2010; Joseph, Le-grand y Salvatore 1998).

En Colombia, la diplomacia pública estadounidense se articuló de maneras no siempre coincidentes con las pretensiones de modernización socioeconómica, legitimación ideológica y pugna política interna de las administraciones de mediados del siglo xx, período conocido como la Restauración Conservadora (1946-1957). Estos años estuvieron signados por el autoritarismo, la violencia bipartidista y graves pugnas en el seno de la hegemonía conservadora representada por los gobiernos de Mariano Ospina Pérez (1946-1950), Laureano Gómez (1950-1953) y la dictadura militar de

Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) (Henderson 2006, 510-556; Reyes 1989, 9-32). Esta última apoyó la exhibición *Capitalismo Democrático* en Bogotá con la finalidad de presentarse ante la opinión pública doméstica e internacional como aliada cercana de la potencia norteamericana, anticomunista inflexible y promotora del progreso industrial y comercial. Con ello buscaba un medio para aliviar de manera momentánea el acoso interno proveniente de las elites de los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador, quienes cuestionaban la perpetuación del gobierno militar, y de algunos sectores críticos en los propios Estados Unidos (prensa, grupos activistas y funcionarios oficiales), dada la creciente represión de la sociedad colombiana (Valencia 2015, 18-62; Galvis y Donadio 2002, 281-289).

Este texto se inspira también en el estimulante campo de la investigación histórica sobre exposiciones universales, ferias y exhibiciones, espectáculos modernos, masivos y urbanos que se han realizado desde mediados del siglo XIX, tanto en las capitales metropolitanas como en las ciudades de la periferia global. Estos han sido comprendidos como dispositivos económicos y político-culturales, los cuales suelen representar imágenes, utopías y relaciones materiales, deseadas y contradictorias de la sociedad. Se han conectado con proyectos de modernización y construcción nacional, regímenes imperiales y colonialistas, y formas contemporáneas de consumo capitalista, alienadas y fetichizadas. Lo anterior se concreta mediante escenificaciones y acciones performativas que aprovechan colecciones de objetos (artísticos, arquitectónicos, etnográficos, industriales y comerciales, entre los principales fragmentos de la modernidad) y espacios específicos, los cuales se inscriben en órdenes visuales y taxonomías que refuerzan discursos de progreso científico-técnico, jerarquización social y diferenciación cultural. La recepción de esas imágenes no es unánime, está dirigida principalmente a las clases medias urbanas y se enmarca en contextos de circulación transnacional (Tenorio Trillo 1998; Andermann 2007; Uslenghi 2016; Sanjad 2017).

A partir del análisis de fuentes de prensa y archivo colombianas y estadounidenses, se ubicará a la exhibición *Capitalismo Democrático* en Bogotá como parte de las tensiones y expectativas políticas y económicas, así como de las matrices ideológicas forjadas por los vínculos transnacionales de la posguerra temprana entre Colombia, los Estados Unidos y otros países, incluidos algunos del bloque socialista, los cuales compitieron con sus exhibiciones y pabellones en la III Feria Exposición Internacional de 1956. Además, se reflexionará sobre las percepciones y reacciones de los asistentes colombianos a la exhibición, las cuales fueron recogidas por los funcionarios diplomáticos norteamericanos a través de encuestas contratadas con un consultor colombiano, como parte de metodologías de medición de la opinión pública que tomaban auge en ese momento. Esto expresaba la preocupación persistente de la potencia norteamericana con la recepción global de su imagen y la de sus rivales, la voluntad de corregir sus programas de diplomacia pública y, de manera crucial, el peso de tecnologías provenientes de la publicidad, las relaciones públicas, la psicología y los medios de masas para realizarlos (Osgood 2003, 15-45).

El artículo seguirá tres ejes principales: a) una visión general de la constitución de los programas de información y propaganda de EE.UU. en la temprana Guerra Fría, que permitirá ubicar la preocupación norteamericana específica por participar en ferias industriales y comerciales durante la década de 1950, lo cual también permitirá comprender que la diplomacia pública estadounidense cristalizó en un contexto de pugnas políticas internas contagiadas por la exacerbación de la cruzada comunista; b) la relación binacional Colombia-EE.UU. a través de los antecedentes de la diplomacia pública estadounidense dirigida a la nación suramericana, que se remontaban más o menos a la década de 1930, y que se fortalecieron con la estabilización de agencias, programas y fuentes financieras en la posguerra temprana, durante la administración de Eisenhower; y c) la realización de la exhibición Capitalismo Democrático, sus contenidos e intereses específicos, así como el aspecto crucial de las dinámicas de recepción de los espectadores en Bogotá, recogidas mediante encuestas por consultores locales, las cuales muestran que el público colombiano no recibió de manera pasiva el mensaje ideológico de la diplomacia pública norteamericana. Todo ello en un contexto de competencia cordial entre expositores foráneos y colombianos, incluidos países del bloque socialista, propiciado por la dictadura de Rojas Pinilla, un medio material y simbólico de inserción de su gobierno y la nación colombiana en el orden global de posguerra.

LOS PROGRAMAS DE DIPLOMACIA PÚBLICA ESTADOUNIDENSES DE POSGUERRA Y LAS FERIAS INTERNACIONALES

Los programas de diplomacia pública estadounidenses de posguerra fueron el resultado de un proceso institucional y político-jurídico a través del cual los Estados Unidos diseñaron una estrategia global con pretensiones pacíficas para enfrentar en el plano ideológico y cultural la rivalidad del bloque socialista. Esta vertiente abierta y pacífica de la política exterior estadounidense estuvo acompañada por una faceta encubierta y subversiva dirigida contra el comunismo internacional y los movimientos nacionalistas poscoloniales liderada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés). Las relaciones entre las agendas abierta y oculta de influencia global estadounidense llegaron a ser difusas y controversiales. Por ejemplo, hubo iniciativas político-culturales que llegaron a ser financiadas por la mencionada agencia de inteligencia como el Congreso por la Libertad de la Cultura, organización creada en 1950 y dirigida a contrarrestar la influencia intelectual y cultural del bloque comunista, sobre todo en Europa occidental (Stonor Saunders 2013, 156-174). Esta ambigüedad formó parte de los debates políticos internos de la potencia norteamericana, pues hubo opiniones partidistas que buscaron reforzar el carácter abierto de la diplomacia pública oficial, ya fuera por el peligro de una potencial infiltración comunista, como por la necesidad de diferenciarla de la mera “propaganda”, asociada a las supuestas mentiras y manipulaciones mediáticas del bloque socialista (Osgood 2006, 37-40). Aquí se mantendrán esos límites difusos, pues en la práctica una parte importante de

la diplomacia pública estadounidense consistió en acciones mixtas de información y propaganda, con una dosificación estratégica de la “verdad” sobre los Estados Unidos y sus competidores socialistas, asunto que se reflejaría en las versiones históricas, parciales e idealizadas, escenificadas en la exhibición *Capitalismo Democrático*.

El proceso de construcción de dichos programas ocurrió durante las administraciones de Harry Truman (1945-1953) y Dwight D. Eisenhower (1953-1961), y estuvo signado por la inestabilidad institucional y económica en sus primeros años. Pueden considerarse tres factores para comprender el camino tortuoso de diseño y ejecución de las acciones de intercambio académico y propaganda e información estadounidenses que llegarían a ofrecerse en Colombia y otras partes del mundo durante la temprana Guerra Fría. En primer lugar, el ya señalado debate entre demócratas y republicanos, quienes, junto con voceros de la sociedad civil, discutieron la efectividad de la diplomacia pública, sobre todo de las acciones de información y propaganda dado su potencial para afectar al propio sistema democrático estadounidense. Segundo, la cooperación de los sectores privados, los cuales incidieron para que la diplomacia pública oficial tomara direcciones específicas, principalmente hacia la defensa y promoción mundial del sistema económico capitalista. Tercero, las propias coyunturas de la relación entre los Estados Unidos y el bloque socialista. A medida que sus relaciones se hicieron más hostiles y la Unión Soviética impuso episodios de liderazgo mundial (por ejemplo, durante la carrera espacial), los retos ideológicos y culturales asociados se canalizaron a través de las acciones propagandísticas, de diplomacia cultural e intercambio académico (Cull 2013, 23-188). Con esto es necesario indicar que dichos mecanismos ideológicos de influencia global de la potencia norteamericana no pueden entenderse como establecidos de antemano: ensayos, errores y retrocesos se combinaron con los avances estadounidenses por persuadir a la opinión pública mundial. En este último sentido, cabe también considerar la incidencia de la relación con los países periféricos, pues estos se sumaron al orden geopolítico de posguerra como actores dependientes, aunque no completamente pasivos. Al respecto, la estrecha relación estadounidense con América Latina forjada durante los años de la política del Buen Vecino (1933-1945) implicó una experiencia acumulada en relaciones culturales que se reconfiguró con la construcción institucional y política de la diplomacia pública estadounidense de las décadas de 1940 y 1950 (Arndt 2005, 75-97).

La administración de Harry Truman propició los primeros cambios institucionales teñidos, entonces, por la disputa partidista interna y el inicio de las pugnas con la Unión Soviética representadas en el Long Telegram de 1946 y la Doctrina Truman del año siguiente (Belmonte 2008, 10-24; Arndt 2005, 226-227). La vieja Office of War Information (OWI), creada por Franklin D. Roosevelt, fue reemplazada por una agencia provisional, la Interim International Information Service (IIS), que apenas en 1945 fue sucedida por la Office of International Information and Cultural Affairs (OIC), fundada mediante los oficios de William Benton, secretario asistente del Departamento de Estado. En materia educativa, el Congreso de Estados Unidos aprobó en 1946 la Ley Fulbright, que llevaba el apellido de su proponente, el senador demó-

crata J. William Fulbright, marco normativo que sustentaría hasta el presente la principal política pública de intercambio académico estadounidense basada en acuerdos binacionales (Cull 2013, 23-32). En 1948 la tensión bipolar obligó al reconocimiento jurídico-político de la necesidad de organizar la influencia estadounidense sobre la opinión pública mundial. Ese año, el Congreso aprobó la Ley Smidt-Mundt, fundamental para la expansión definitiva de la diplomacia pública norteamericana y en abril se crearon dos entidades separadas para la información y el intercambio educativo, la Office of International Information (OII) y la Office of Educational Exchange (OEX). Estos cambios ocurrieron para responder al decidido avance propagandístico del bloque socialista. En 1947 la Unión Soviética lanzó la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (Cominform) y, poco después del golpe de Praga en 1948, difundió su campaña mundial Ofensiva por la Paz. Al año siguiente, ante la creciente aprensión por la intrusión comunista en las periferias globales, Truman expuso en el discurso de posesión de su segundo mandato los famosos cuatro puntos de su política exterior. El punto IV proponía el liderazgo estadounidense en las regiones “subdesarrolladas”, así como la necesidad de poner a su disposición los avances científico-técnicos, el progreso industrial y promover la democracia (Belmonte 2008, 26-36).²

Con el mandato de Eisenhower se estabilizó la institucionalidad de la diplomacia pública estadounidense. En 1953 se creó la primera agencia gubernamental de información y propaganda autónoma, la U.S. Information Agency (USIA), cuya existencia se extendió hasta 1999, una vez concluida la Guerra Fría (Cull 2013, 81-104). La USIA acogió todos los programas e instituciones de difusión informativa y propagandística previamente existentes. Su importancia para la política exterior estadounidense tomó la forma de campañas propagandísticas de amplia envergadura realizadas en la década de 1950. A fines de 1953, la USIA orquestó una estrategia de difusión mediática y relaciones públicas para apoyar el discurso presidencial de Eisenhower Atoms for Peace (Átomos para la Paz), ofrecido ante la ONU el 8 de diciembre. Dicha campaña procuró mostrar a Estados Unidos como una potencia nuclear pacífica en respuesta a las pruebas soviéticas de la bomba de hidrógeno realizadas en agosto. De hecho, esta contó con una exhibición especial la cual, como se verá más adelante, llegó a Bogotá en 1955 y fue antecedente inmediato de Capitalismo Democrático. En julio de 1954, la misma agencia acometió una ofensiva cultural internacional consistente en la realización de conferencias, exhibiciones y conciertos, estos últimos con participación de jazzistas como Dizzy Gillespie y Louis Armstrong, cuyo propósito fue contrarrestar las acusaciones de “barbarismo” frecuentes en la propaganda socialista (Belmonte 2008, 65-67).

EN 1955, la USIA, en asocio con intereses corporativos, diseñó y lanzó la campaña People’s Capitalism, consistente en exhibiciones, intervenciones académicas y

² Los puntos restantes fueron: 1. Apoyo a las Naciones Unidas; 2. Continuidad de los programas de recuperación económica mundial y 3. Refuerzo de las “naciones amantes de la libertad” contra cualquier agresión exterior.

difusión de publicaciones para mostrar al público estadounidense e internacional una versión idealizada, popular y sin conflictos de clase del capitalismo estadounidense. Esta arribaría a Bogotá al año siguiente bajo el nombre de Capitalismo Democrático como parte de una gira latinoamericana más extensa, según se expondrá más adelante. People's Capitalism fue el producto de preocupaciones político-ideológicas y convergencias institucionales centradas en la proyección mundial de los Estados Unidos como un paraíso consumista, epítome del desarrollo industrial y comercial, y modelo de libertad individual, características esenciales para enfrentar la influencia global del bloque socialista. El antecedente más temprano de ese enfoque para la posguerra fueron las exhibiciones del Plan Marshall que recorrieron entre 1948 y 1951 los países de Europa occidental, con énfasis especial en Alemania, mostrando a la potencia occidental como oasis de prosperidad mediante muestras de bienes de consumo doméstico y personal (Wulf 2013, 87-88). Con la administración de Eisenhower, la diplomacia pública oficial estrechó sus vínculos con sectores privados para incrementar la participación estadounidense en exhibiciones y ferias comerciales internacionales en las cuales ya se destacaba la Unión Soviética. El Advertising Council, organización privada sin ánimo de lucro creada a inicios de la Segunda Guerra Mundial, se puso al servicio de esa participación ofreciendo técnicas de mercadeo, relaciones públicas, publicidad, psicología de masas y manejo de medios masivos, los cuales formaban parte usual del ámbito de los negocios, la industria y el comercio. Su asesoría fue crucial para las exhibiciones internacionales que sustentaron las campañas Atoms for Peace de 1954 y People's Capitalism de 1955-1956 (Wulf 2013, 89-93). Estas contaron también con el respaldo de un Programa de Ferias Internacionales consolidado en 1954 para responder al éxito soviético en la Feria del Día de la Constitución de 1953 en Bangkok. Con Eisenhower, la retórica de la prosperidad económica fue dominante en las exhibiciones estadounidenses de la década de 1950, y pretendió superar el contenido más político de las divisiones partidistas internas, las pretensiones de los movimientos nacionalistas en la periferia global y la retórica de la propaganda socialista. El modo de producción capitalista fue ideologizado para vincularlo en forma esencialista a un idealizado *American way of life* basado en el consumo de bienes personales y domésticos como alternativa superior a la efectiva industria pesada del bloque socialista. El punto álgido de esta perspectiva tendría lugar en 1959 con la American National Exhibition (Exhibición Nacional Americana) de Moscú, que mostró al público ruso un espectáculo de electrodomésticos y comodidades hogareñas que llegaron a incomodar al propio Kruschov (Castillo 2005, 261-262).

DIPLOMACIA PÚBLICA Y RELACIONES CULTURALES COLOMBIA-EE.UU. EN LA TEMPRANA GUERRA FRÍA

Desde la década de 1930 la cooperación cultural y educativa estadounidense en Colombia contaba con una importante infraestructura, la cual fue fortalecida durante la

Segunda Guerra Mundial y luego en la posguerra temprana. Colegios americanos, con apoyo económico y diplomático de EE.UU., habían sido establecidos por iniciativa de nacionales de ese país en ciudades colombianas con proporciones considerables de población extranjera, notable dinamismo económico e importantes conexiones transnacionales. En 1938 fue fundado en Barranquilla el primero de todos, el Colegio Karl C. Parrish, nombre de un connotado ingeniero civil estadounidense establecido durante la década de 1920 en el puerto caribeño. Ese mismo año fue creado el Colegio Nueva Granada en Bogotá. A estos seguirían el Columbus School de Medellín y el Anglo-American School de Cali en 1946 (Corcoran 2011, 172-201).³ Los centros binacionales o Centros Colombo Americanos de Bogotá y Medellín, creados en 1943 y 1947 respectivamente, fueron fundamentales para extender la enseñanza del inglés, realizar actividades de diplomacia cultural (conferencias, proyección de películas y distribución de publicaciones), seleccionar a los candidatos para las becas de intercambio y canalizar las relaciones públicas de estadounidenses residentes en ambas ciudades. Las coyunturas políticas colombianas llegaron a afectar su funcionamiento como, por ejemplo, la insurrección popular del 9 de abril de 1948 conocida como El Bogotazo, desatada por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán. Pese a estos obstáculos, en 1954 y 1956 comenzaron a funcionar los centros binacionales de Cali y Barranquilla.⁴ Por otra parte, un grupo significativo de agencias gubernamentales y organizaciones privadas llevaban a cabo programas para la formación técnica y científica en Colombia: el Interdepartmental Committee for the Scientific and Cultural Cooperation (creado en 1938), agencia que complementó a la Division of Cultural Relations (1938-1944) del Departamento de Estado; el Institute of International Education (IIE); las fundaciones Rockefeller y Guggenheim; el Institute of Inter-American Affairs (IIAA), que cooperaba con el diseño y ejecución de políticas en salud; y el Programa del Punto IV, el cual brindaba formación técnica a profesionales y funcionarios públicos.⁵

Durante la temprana Guerra Fría la infraestructura cultural y los programas de diplomacia pública existentes en Colombia fueron reorientados o se crearon otros nue-

³ National Archives and Records Administration, College Park (en adelante NARA II). Embajada Americana, Bogotá. "Evaluation of Aid to American Schools in Colombia by the Inter-American School Service", 19 de mayo, 1947: 842. Inter-American School Service. RG 84. Foreign Service Posts of the Department of State. General Records, 1936-1949. Caja 199: 824.8-842.

⁴ NARA II. Embajada Americana, Bogotá. "Enclosing Monthly Report of Centro Colombo Americano for November, 1945, and Quarterly Statement April-June, 1945", 7 de enero, 1945: 842. Centro Colombo. RG 84. Foreign Service Posts of the Department of State. General Records, 1936-1949. Caja 186: 842-850.33 y Consulado Americano, Medellín. "Transmitting Monthly Statement, Centro Colombo Americano, Medellín, Colombia", 9 de junio, 1949: 811.42721/6-948. RG 59. Department of State. Decimal Files, 1945-49. Caja 4787: 811.42721 SE/1-145-811.42722/5-3146.

⁵ NARA II. Embajada Americana, Bogotá. "Appraisal of Programs of a Technical, Cultural, and Informational Nature in the Other American Republics", 25 de abril, 1946: 103.9/842. RG 84. Foreign Service Posts of the Department of State. General Records, 1936-1949. Colombia. Bogotá. Caja 185: 842gen-842f.

vos para adecuarlos a las exigencias del enfrentamiento contra el bloque comunista y en medio de los rápidos cambios de la diplomacia pública estadounidense arriba perfilados. Los vínculos entre intereses privados y oficiales en ambos países se estrecharon en torno a una interpretación colombiana del progreso económico capitalista: la modernización socioeconómica apoyada en la expansión industrial y comercial mediante el impulso de capitales foráneos, el disciplinamiento de la fuerza laboral y la alianza anticomunista con el “mundo libre” garantizarían la prosperidad general y la estabilidad del país. Al respecto, las acciones de las misiones diplomáticas norteamericanas fueron claras: habría que persuadir a sectores diferenciados de la opinión pública nacional mediante la comunicación de masas (radio, prensa, cine y publicaciones), las relaciones públicas y la cooperación técnica y educativa canalizando los múltiples planes ofrecidos por las distintas agencias y departamentos del gobierno estadounidense y las fundaciones privadas. La vertiente educativa de la cooperación binacional tuvo su momento más importante con la firma en enero de 1957 del acuerdo que creó la Comisión Fulbright en Colombia, apenas unos meses antes de la caída de la dictadura militar.⁶

Los propósitos político-ideológicos de dicha actividad diplomática quedaron consignados en los “planes de país” de las misiones estadounidenses en Colombia: a) convencer a los ciudadanos de que las mejores esperanzas para su futuro se encontraban en la cooperación política, económica y cultural con los Estados Unidos y otras naciones del “mundo libre”; b) animar el apoyo continuo a la política estadounidense en la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con el reconocimiento adecuado de la contribución colombiana en este último organismo respecto al rechazo de la “agresión comunista”, como ocurrió con la participación de la nación suramericana en la Guerra de Corea; c) contraatacar la propaganda que presentaba a los Estados Unidos como nación imperialista; d) convencer a los colombianos de que los Estados Unidos eran culturalmente dinámicos y no solo un referente materialista; y e) crear conciencia de que la cooperación técnica era un medio mutuamente ventajoso para conseguir progreso y seguridad. Los sectores más propensos a la influencia de la propaganda comunista debían tener preferencia. Para los sindicatos se reservarían la información masiva a través de películas, panfletos, prensa y radio. A los intelectuales y estudiantes universitarios se destinarían el intercambio de personas, los cursos de inglés en los centros binacionales, y la difusión de libros, panfletos y películas técnicas. Por último, los profesores

⁶ NARA II. Embajada Americana, Bogotá. “USIE REPORTS: Transmission of Report of USIE Activities for the period October 1, 1950 through March 31, 1951”. 511.21/5-1451. RG 59. Department of State. Decimal File, 1950-1954. Caja 2302: 511.21/1-451-511.21/1.1954; USIA. “Signing of Fulbright Agreement”, 11 de enero, 1957: 511.213/1-1157 y Embajada Americana, Bogotá. “EDUCATIONAL EXCHANGE: Brief History of the Establishment of the Fulbright Commission in Colombia”, 6 de diciembre, 1957: 511.213/12-657. RG 59. General Records of the Department of State. Central Decimal File, 1955-1959. Caja 2108: 511.213/1-555-511.213-12-1958.

de primaria y secundaria serían persuadidos mediante películas, programas de radio, libros y panfletos.⁷

Por su parte, la Ley Smidt-Mundt de 1948 permitió adelantar campañas de información y propaganda concretas para enfrentar la intensa actividad del comunismo internacional en América Latina y Colombia, así como generar opiniones favorables a la potencia norteamericana. Estas desplegaron acciones especializadas en estrecha relación: primero, la *recolección de información* provista por los puestos diplomáticos estadounidenses en América Latina a través del análisis de medios —prensa y radio, de manera primordial—, y sondeos de la opinión pública mediante la aplicación pionera de encuestas y barómetros. Segundo, labores de *difusión informativa y propagandística*. Los puestos diplomáticos en la región se comportaron como agencias noticiosas que suplieron de informaciones internacionales a periódicos y estaciones radiales de alcance nacional y regional dentro de cada país latinoamericano. En forma complementaria, distribuyeron panfletos, folletos, libros y películas educativas a través de organizaciones sindicales, estudiantiles, religiosas y gremiales. Sin embargo, Colombia no siempre constituyó una prioridad para las campañas propagandísticas de la posguerra temprana. Sin duda, fue un país importante en el ajedrez geopolítico hemisférico y un aliado consistente que recibió un cuidado informativo especial durante su participación en el conflicto coreano con noticias de prensa y películas propagandísticas sobre el Batallón Colombia.⁸ No obstante, otros países latinoamericanos más “problemáticos” constituyeron una mayor preocupación, por cuanto los diplomáticos estadounidenses percibían un avance importante en la actividad comunista y un incremento en las críticas hacia los Estados Unidos, como ocurrió con Uruguay, México, Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Guatemala y los países del Caribe francés e inglés.⁹

Ahora bien, la actitud en general favorable de Colombia a la potencia norteamericana y las necesidades ideológicas y militares de su conflicto bipartidista interno, en el cual se acudió frecuentemente al tropo del “complot comunista”, permitieron crear un ambiente propicio para las dos iniciativas de información y propaganda más importantes realizadas en el país, las cuales tuvieron proyección latinoamericana. Primero, la campaña informativa de los Nazi-Soviet Papers de 1948, con la cual se divulgó en primicia mediante la prensa colombiana los detalles del pacto Ribbentrop-Mólotov de

⁷ NARA II. Embajada Americana, Bogotá. “Country Plan. Colombia”, 5 de febrero, 1952: 511.21/2-552 RG. 59. Department of State. Decimal File. 1950-1954. Caja 2302: 511.21/I-451-511.21/1-1954.

⁸ NARA II. Embajada Americana. “Recent Activities in Colombia”, 28 de marzo 28, 1952: 511.21/3-2852. RG 59, Caja 2302 y “Continuing Publicity for Batallón Colombia”, 9 de abril, 1952: 511.21/4-952. RG 59, Caja 2303.

⁹ NARA II. USIA. “Briefing Notes”. 1954. RG 306. United States Information Agency. Office of Research & Analysis. Area Analysis Division/Latin America Branch, 1954-56 y “Drafts of Papers on Communist Propaganda Activities (1955) in Priority Countries in Latin America”. 1955. RG 306, Contenedor 1.

1939, desconocidos por la opinión pública de América Latina, con el propósito de desprestigiar a la Unión Soviética y mostrarla como una potencia desleal. Esta iniciativa aprovechó las oportunidades financieras y logísticas abiertas por la Ley Smidt-Mundt para crear un centro de traducción al español en la Embajada Americana de Bogotá. Este mismo marco legal sirvió para propagar los informes de la prensa colombiana en los principales periódicos de la región.¹⁰ En segundo lugar, precisamente, la exhibición Capitalismo Democrático de 1956, cuyos organizadores –funcionarios diplomáticos, de la dictadura militar y líderes empresariales– aprovecharon para estimular un clima de acercamiento estadounidense y colombiano recurriendo al discurso del progreso industrial y la modernización socioeconómica.

Estas relaciones binacionales de la década de 1950, cristalizadas mediante las oportunidades ofrecidas por la diplomacia pública norteamericana, no fueron siempre armónicas. Esto se manifestó en tres tipos de situaciones históricas: cuando la opinión pública norteamericana criticó a los gobiernos conservadores colombianos por sus tendencias autoritarias y represivas; por el sostén pertinaz que estos últimos ofrecieron al régimen franquista aislado por la comunidad internacional dada su colaboración con la Italia fascista y la Alemania nazi; y en razón al apoyo que los diplomáticos estadounidenses brindaron a las misiones protestantes en Colombia lideradas por ciudadanos norteamericanos, lo que causó recelos en la Iglesia Católica nacional. Así, la diplomacia pública constituyó un ámbito de cooperación en medio de unos vínculos binacionales plenos de tensiones más amplias.¹¹

AUTORITARISMO, ANTICOMUNISMO Y PROGRESO ECONÓMICO: LAS FERIAS DE EXPOSICIÓN INTERNACIONAL Y LA EXHIBICIÓN CAPITALISMO DEMOCRÁTICO DE 1956 EN BOGOTÁ

La campaña People's Capitalism, creada en 1955 durante el mandato de Eisenhower, quiso contrarrestar la imagen del capitalismo explotador y clasista pergeñada por Karl Marx y Friedrich Engels en el influyente *Manifiesto del Partido Comunista* (1848). Para ello se quiso sostener como alternativa interpretativa la existencia de un capitalismo propio de los Estados Unidos, democrático, equitativo y sin conflictos de clase. La USIA también buscó contraatacar los eslóganes de la propaganda comunista, tomando sus conceptos más difundidos para darles la vuelta: si los comunistas hablaban de “democracias populares”, los Estados Unidos lo harían de un “capitalismo popular”. People's Capitalism tuvo un importante sustento académico: intelectuales y docentes

¹⁰ NARA II. Embajada Americana. “Additional Report on Reception Accorded by Colombian Press to Department's Release of Nazi-Soviet Documents”, 9 de febrero, 1948: RG 84, Caja 217.

¹¹ NARA II. Embajada Americana. “Issues Sixth Report on Religious Prosecution in Colombia-Recent Attacks on Protestantism”, 4 de diciembre, 1952: RG 84, Caja 238; Embajada Americana. “Press Reaction to Colombia's Position on Spain in United Nations”, 19 de mayo, 1949: RG 84, Caja 226.

universitarios reforzaron la idea de un excepcional sistema político-económico estadounidense en el cual hasta el más humilde obrero (*lunchbox capitalists*) gozaba de los beneficios de la libre empresa, la democracia y el progreso económico. Además de recurrir a la difusión global de publicaciones, esta campaña montó exhibiciones alusivas en distintas partes del mundo como parte del programa presidencial de ferias comerciales creado en 1954 para competir con la presencia comunista en este tipo de eventos (Osgood 2006, 270-275). A través de este programa la exhibición de la campaña People's Capitalism llegó a Bogotá para ser presentada como Capitalismo Democrático en el marco de la III Feria Exposición Internacional, que tuvo lugar en Bogotá entre el 23 de noviembre y el 9 de diciembre de 1956.

La participación de Estados Unidos con este tipo de exhibiciones en Colombia no era nueva y fue posible por la organización en el país suramericano de una infraestructura para montar ferias industriales y comerciales con el propósito de exponer ante un público local e internacional los progresos colombianos en estos ramos, conocer directamente los de otros países y ampliar las relaciones internacionales en dichas esferas de la actividad productiva. En este sentido, la realización de ferias de exposición internacional estuvo conectada con el crecimiento de la industria y el comercio colombiano, impulsado por los gobiernos conservadores de mediados del siglo xx en cooperación con gremios privados y capitales extranjeros, interacción histórica que conformó una suerte de *ethos* empresarial entre los sectores dirigentes afianzado por la confianza en el progreso capitalista del país (Hernández Quiñones 2017, 93-130). Esta expansión constituyó un verdadero auge económico cuyos beneficios, sin embargo, no alcanzaron de manera equitativa a los sectores obreros, campesinos y populares. Esta situación se reflejó en una aparente contradicción político-cultural: una prédica oficial/privada de modernización selectiva y nacionalista de infraestructuras económicas, sociales y estatales coexistió con la represión de los movimientos sociales y la oposición, el ascenso del autoritarismo y una visión tradicionalista de la sociedad colombiana. La inserción colombiana en la cruzada anticomunista formó parte de esa especie de “modernización reaccionaria” de la época, entusiasta de ciertos progresos científico-técnicos y económicos, pero temerosa de cualquier cambio fundamental del *statu quo* (Henderson 2003, 475-509).

El antecedente de las Ferias de Exposición Internacional fue la I Feria Exposición Industrial Nacional realizada en agosto de 1952 en Bogotá, con la financiación y ejecución de la Asociación Colombiana Popular de Industriales (ACOPI). Luego, mediante el Decreto Legislativo 1772 del 8 de junio de 1954, el gobierno colombiano y la ACOPI, a través del Ministerio de Fomento, acordaron la creación de una entidad independiente destinada a la organización de una Feria de Exposición Internacional anual, de una Exposición Internacional Agropecuaria igualmente anual y de llevar la representación colombiana a este tipo de eventos en otras ferias del mundo. El resultado fue la conformación de la Corporación de Ferias y Exposiciones S.A., entidad establecida con fondos mixtos, la cual organizó la I Feria de Exposición Internacional de Bogotá en octubre de 1954.¹²

¹² “Colombia ratifica su prestigio internacional con la III Feria”, *Diario Oficial*, noviembre 25, 1956: 3.

Dicha primera versión estableció las características primordiales de las siguientes ferias internacionales y motivó importantes inversiones económicas provenientes de fondos públicos con algunos aportes privados y la realización de novedosas infraestructuras de exhibición que afectaron al espacio urbano bogotano. La alianza entre el gobierno de Rojas Pinilla y los industriales de ACOPI, a través de la mencionada corporación de ferias y exposiciones, propició la construcción de un área de exhibición total de 125.000 m² en un eje de expansión occidental de la capital, muy cerca de una emblemática ciudadela multifamiliar, el Centro Urbano Antonio Nariño, que había sido inaugurada en 1952. Aquella abarcó una zona cubierta de 40.000 m² constituida, principalmente, por dos enormes hangares para pabellones y stands de exhibición, mientras la extensión restante se dedicó a zonas de parqueaderos, avenidas y servicios públicos, complejo que conformó un legado urbanístico y arquitectónico fundamental de la Bogotá moderna que aún continúa en funcionamiento (Corporación de Ferias y Exposiciones 1954, 196).¹³ Desde sus inicios, la Feria Exposición Internacional se especializó en la muestra de bienes y servicios industriales y comerciales, con énfasis en el sector pesado, agropecuario y una creciente presencia de bienes de consumo doméstico. Así, a diferencia de las emblemáticas exposiciones universales de las urbes metropolitanas del siglo XIX, las ferias internacionales de Bogotá no pretendieron ofrecer una síntesis fundamental de las naciones participantes mediante imágenes y objetos supuestamente representativos de su historia y cultura (Tenorio Trillo 1998, 25). Ello no excluyó, sin embargo, el montaje de muestras artísticas, arquitectónicas, folclóricas o etnográficas, pero la exhibición de la vitalidad nacional se cifró, principalmente, en las posibilidades del progreso industrial y en la exhibición ante un público masivo de los medios de producción representados, principalmente, por maquinaria importada. El catálogo de la I Feria Exposición ofreció una extensa lista de más de dos mil productos industriales y decenas de representaciones empresariales y comerciales provenientes de los países que participaron en dicho evento, la mayor parte europeos. En cambio, como también ocurrió con las grandes exposiciones universales decimonónicas, en las ferias internacionales de Bogotá hubo esfuerzo de autorrepresentación que fue tanto nacionalista como cosmopolita, proclive a reproducir las fuerzas modernizadoras que hicieron posibles esos eventos (Uslenghi 2016, 5-6). Este doble movimiento pretendió, especialmente en el caso de Colombia, tanto la proyección e inserción de la nación en el orden internacional de posguerra como la producción de imágenes visuales vigorosas ante el propio público colombiano, promovidas con fuerza desde el Estado y los intereses privados aliados, dirigidas a conjurar los nubarrones políticos y económicos que amenazaban la permanencia de la dictadura militar en el poder (Andermann 2007, 2-9). Las exhibiciones de las grandes potencias occidentales presentes en el propio suelo colombiano, principiando por las de Estados Unidos, reforzaron la noción de que Colombia era un miembro relevante de la comunidad internacional y, además, podía ser un anfitrión de valía, susceptible de ser cortejado por los poderes globales en su misma casa.

¹³ De manera adicional, se reservaron 190.000 m² para futuras ampliaciones.

En la siguiente edición, la II Feria de Exposición Internacional, realizada en noviembre de 1955, los Estados Unidos presentaron por primera vez en Colombia una exhibición en el marco del programa Eisenhower para ferias comerciales. Esta estuvo relacionada con la campaña Atoms for Peace y su despliegue se adelantó en el recinto ferial inaugurado el año anterior, el cual vino a denominarse Centro Internacional de Negocios y Exposiciones de Bogotá (Corferias). Dicha exhibición motivó un importante estudio de opinión comparativo producido por USIA en abril de 1956.¹⁴ Este arroja luz sobre las preocupaciones de dicha agencia de información respecto a la efectividad de las exhibiciones gubernamentales en ferias internacionales. También revela el uso sistemático de encuestas, realizadas generalmente por contratistas privados locales, para medir la percepción de la imagen estadounidense y la de sus persistentes competidores del bloque comunista entre los asistentes. En el análisis de USIA, Bogotá fue la única ciudad latinoamericana comparada para 1955 con exhibiciones realizadas en Tokio, Yakarta, Karachi, Nueva Delhi, Berlín y Viena. Pese a que las exhibiciones de los Estados Unidos siempre fueron atendidas con asiduidad y apreciadas por públicos diversos, USIA admitió que no fue posible derrotar a la competencia soviética y china, la primera por su prestigio industrial, la segunda por su capacidad de movilizar su tradición artística y cultural. En Bogotá, donde la presencia de países comunistas estuvo restringida y los mayores exhibidores fueron Alemania Occidental, Italia, Francia y Bélgica, la exhibición Átomos para la Paz no cambió la opinión positiva que los asistentes ya tenían de Estados Unidos en cuanto a su liderazgo técnico y científico, pero tampoco su regular imagen como referente cultural. La encuesta fue realizada por la organización Arévalo Arango & Cía. entre noviembre y diciembre de 1955 mediante entrevistas realizadas a 502 asistentes, de los cuales 449 visitaron la exhibición Átomos para la Paz. Además de una muestra sobre energía atómica, la exhibición estuvo compuesta por una amplia variedad de maquinaria y demostraciones de cocina.¹⁵

Por su parte, la III Feria de Exposición Internacional de noviembre de 1956 contó con un número más nutrido de delegaciones del “mundo libre”, aunque con escasa presencia latinoamericana, e incluyó, por primera vez, representación de la órbita socialista: Estados Unidos, Inglaterra, España, Canadá, Alemania Occidental, Italia, Venezuela, Chile, Japón, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Ecuador, Guatemala, República Dominicana, Alemania Oriental, Hungría y Checoslovaquia. Esta configuración posibilitó la reproducción limitada en el espacio ferial de tensiones geopolíticas inmediatas que habían preocupado a la opinión pública colombiana e internacional desde finales de octubre de ese año: primero, la crisis del Canal de Suez, en la que Colombia tomaría partido enviando un contingente militar a Egipto el 10 de noviembre para

¹⁴ NARA II. USIA. Research and Reference Service. *The Impact of the U.S. Trade Fair Program. An Analysis of Visitor Reaction in the Far East, South Asia, Europe and Latin America*, 25 de abril, 1956: RG 306, Contenedor 1.

¹⁵ NARA II. USIA. Research and Reference Service. *The Impact of the U.S. Trade Fair Program. An Analysis of Visitor Reaction in the Far East, South Asia, Europe and Latin America*, 25 de abril, 1956: RG 306, Contenedor 24.

participar en la Policía Internacional y de Control de la ONU; y segundo, la violenta represión soviética de la revolución húngara. En este sentido, se incrementó el ambiente de competencia entre las exhibiciones de Estados Unidos y las de Checoslovaquia y Alemania Oriental, mientras el público asistente mostró desde inicios de la feria gran curiosidad por las muestras del bloque socialista. La exhibición húngara, organizada por un grupo de ciudadanos ese país, fue un acto de protesta: se montó un féretro, rodeado de caricaturas políticas sobre la situación de esa nación, como símbolo de la “única materia que se exporta de Hungría”. La muestra fue ocultada por las directivas de la feria, seguramente para evitar conflictos ulteriores.¹⁶

Los exhibidores, compuestos en su mayor parte por firmas industriales y comerciales de los países presentes en la feria, concentraron sus esfuerzos en presentar muestras de los avances técnicos recientes de sus países en materia de maquinaria pesada,



Fig. 1: Fotógrafo anónimo, 1956, “Campesino asistente a la III Feria Exposición Internacional observa una muestra de cristales de Bohemia en el pabellón de Checoslovaquia, el cual motivó gran curiosidad del público junto con el de Alemania Oriental”. En “Encanto y sugestión de la Feria”, *Intermedio*, noviembre 24, 1956, 1.

¹⁶ “Hungría en la Exposición”, *Intermedio*, noviembre 25, 1956, 1.

equipos y vehículos, todo dispuesto para la venta en Bogotá. De esta manera, las representaciones internacionales no estuvieron constituidas únicamente por instituciones oficiales y funcionarios diplomáticos, sino que hubo protagonismo de intereses privados que pusieron sus miras en el mercado colombiano.¹⁷ Por su parte, la prensa oficialista destacó la muestra de productos colombianos (sin especificar su clase) y las exhibiciones de entidades públicas, en especial el pabellón de la Aviación Colombiana, calificado como novedoso y artístico.¹⁸ Si bien el énfasis de la feria, como ya se dijo, recayó en muestras de maquinaria pesada para el sector industrial y medios de producción privilegiados que garantizarían el progreso nacional, hubo también espacio para algunas muestras artísticas y folclóricas que representaron valores populares y regionales de distintos países. El pabellón italiano, por ejemplo, presentó a varias mujeres vestidas con atuendos típicos regionales para recibir la visita de un alto funcionario del Ministerio de Hacienda del país mediterráneo, añadiendo un colorido folclórico a las muestras de equipos industriales y automóviles de esa exhibición. Por su parte, Colombia destinó un pabellón completo a exhibiciones de sus distintos departamentos, las cuales resaltaron las materias primas y los rasgos culturales que identificaban a cada región del país. De manera notable, se aseguró una representación del departamento del Chocó, una de las zonas más excluidas ubicada en la costa Pacífica, poblada de manera mayoritaria por afrodescendientes, la cual cuenta con abundantes recursos naturales. Esta presencia regional fue selectiva y se recurrió especialmente a coreografías folclóricas realizadas por el grupo de danzas fundado y dirigido por dos reconocidos intelectuales afrocolombianos, los hermanos Delia y Manuel Zapata Olivella. Es decir, la III Feria Internacional posibilitó unas dinámicas marginales, aunque significativas, de producción de una “otredad” mediada por el discurso folclorizante y nacionalista (Tenorio Trillo 1998, 321-337).¹⁹

Capitalismo Democrático en Bogotá fue la primera exhibición de la campaña estadounidense People’s Capitalism en una capital latinoamericana. Es probable que los diplomáticos de la Embajada Americana fueran conscientes de la significativa competencia planteada por los demás exhibidores internacionales y, sobre todo, por los países de Europa del Este. Una importante estrategia publicitaria de relaciones públicas y prensa precedió y acompañó a la exhibición, la cual fue acogida con entusiasmo incluso por los periódicos opositores, castigados por la férrea censura de la dictadura. Por ejemplo, desde inicios de noviembre de 1956, *Intermedio*, el periódico que había reemplazado a *El Tiempo*, el informativo más importante del país clausurado el año anterior, comenzó a informar sobre los preparativos de la III Feria Exposición Internacional destacando la exhibición Capitalismo Democrático. La presentación pública de su ma-

¹⁷ “83 firmas estarán presentes en el Pabellón Italiano” y “Cerca de 80 empresas en el Pabellón de los EE.UU.”, *Diario Oficial*, 24 de noviembre, 1956: 21.

¹⁸ “3.000 productos se exhiben hoy en la Feria”, *Diario Oficial*, 24 de noviembre, 1956: 21.

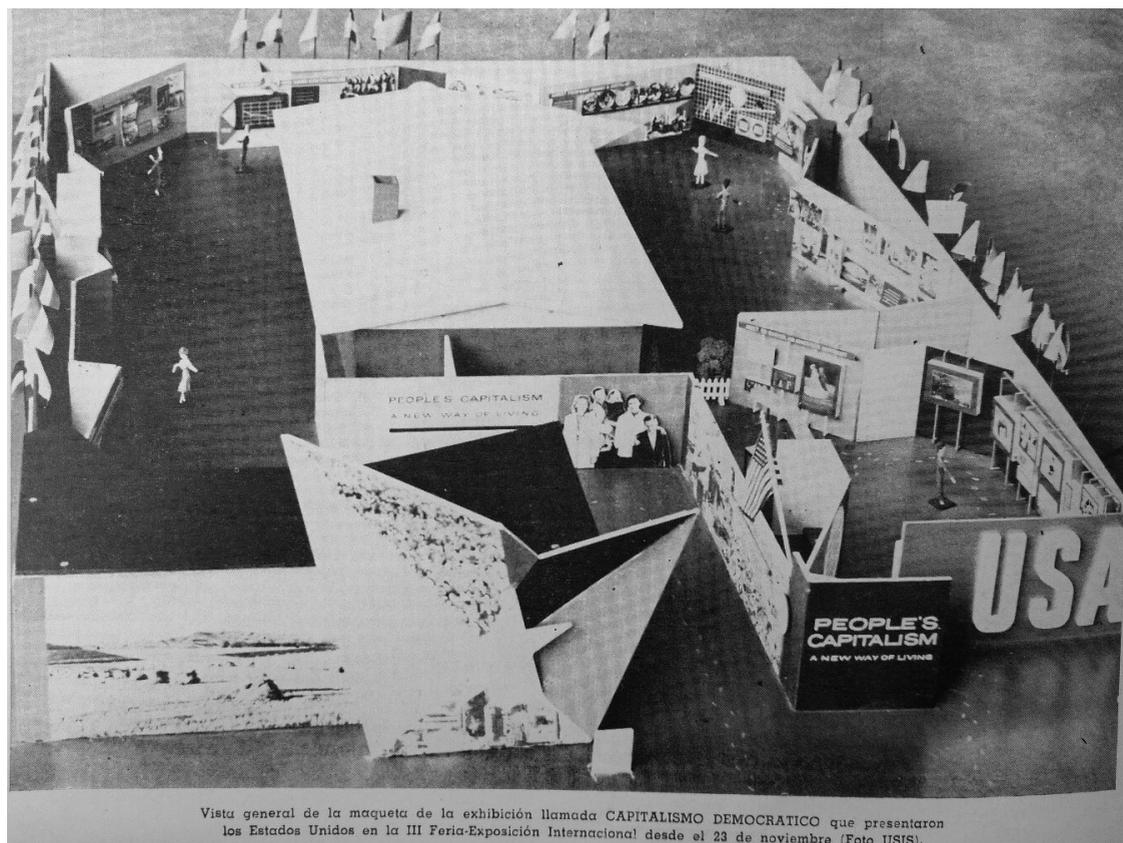
¹⁹ “El Chocó estará representado en la Exposición de Bogotá”; “Uvas en el pabellón del Valle” e “Italia en la Exposición”, *Intermedio*, noviembre 20, 1956, 1; noviembre 26, 1956, 21 y noviembre 29, 1956, 1, respectivamente.



Fig. 2: Fotografía anónima, 1956, “Vista panorámica nocturna de la III Feria Expositiva Internacional de Bogotá. En la parte superior izquierda, el pabellón de los Estados Unidos y Canadá”. En “La Feria Expositiva Internacional de Bogotá”, *Industria Colombiana*, n.º 35, año III (noviembre, 1956), 10.

queta fue consignada por este diario el 4 de noviembre, en medio de las críticas sutiles o disimuladas a la política económica y la censura del gobierno de Rojas Pinilla.²⁰

²⁰ “Maqueta americana para la Exposición”, *Intermedio*, noviembre 4, 1956: 16.



Vista general de la maqueta de la exhibición llamada CAPITALISMO DEMOCRATICO que presentaron los Estados Unidos en la III Feria-Exposición Internacional desde el 23 de noviembre (Foto USIS).

Fig. 3: Fotografía anónimo, 1956, “Maqueta de la exhibición People’s Capitalism presentada en la III Feria Exposición Internacional de Bogotá. La imagen formó parte de la campaña de relaciones públicas y prensa de la Embajada Americana en la capital colombiana. Fue reproducida tanto por medios impresos opositores como afines a la dictadura militar”. En “La III Feria Exposición Internacional de Bogotá”, *Industria Colombiana*, n.º 35, año III (noviembre, 1956), 48.

El jueves 22 de noviembre, la misión diplomática estadounidense en Bogotá ofreció una recepción para celebrar la pre-inauguración de Capitalismo Democrático, la cual fue encabezada por Walter Williams, subsecretario de Comercio de Estados Unidos. Esa misma noche, Williams inspeccionó las instalaciones del pabellón estadounidense compartido con Canadá, las cuales aún no se habían terminado. En el recorrido estuvo acompañado por el encargado de Negocios de Estados Unidos, C. Montagut Pigott; el ministro de Minas y Petróleos, Francisco Puyana Menéndez; el director general de Aduanas, capitán Nicolás Díaz; Eduardo Ortiz Amaya, de la Corporación de Ferias y Exposiciones, y Luis Ernesto Sanclemente Crespo, representante de los industriales del Valle del Cauca, importante departamento ubicado al suroccidente del país que por

la época despuntaba como polo de desarrollo económico.²¹ En la prensa oficial, Capitalismo Democrático recibió un tratamiento preferencial, en detrimento de los pabellones de otros países, destacando el contenido ideológico de la exhibición estadounidense. El anuncio publicitario a media página del servicio informativo estadounidense en el *Diario Oficial* del 23 de noviembre, en el cual se mostraba una vista general de la maqueta, tenía un texto acompañante que se enfocaba en el trabajador promedio de ese país como protagonista y beneficiario del modo de producción norteamericano: “CAPITALISMO DEMOCRÁTICO demuestra cómo el trabajador norteamericano es el verdadero capitalista en esa nación, y cómo goza de los beneficios de una economía debidamente organizada en beneficio del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”.²² Por otra parte, en la noticia de saludo al Subsecretario Walter Williams, la redacción de la sección de “Arte y Cultura” del *Diario Oficial* precisó los objetivos de la exhibición:

Esta demostración es la primera de esa índole que se efectúa en Suramérica, y con ella el gobierno de los Estados Unidos busca la divulgación de los principios políticos que a través de su vida independiente han inspirado su organización institucional y representan los ideales adecuados a su misión y a su pueblo. Ante el avance amenazador del comunismo, que será un tremendo peligro mientras Rusia posea su evidente poderío actual, el sistema capitalista, cuya suprema expresión es la gran nación del Norte, ha hallado los derroteros necesarios para tornarse más humano, para satisfacer los anhelos justicieros de las masas e impedir que estas sucumban al sortilegio pérfido del marxismo.²³

¿Cuál era el *complejo exhibicionario* de Capitalismo Democrático? La exhibición inscribió una muestra fragmentaria de imágenes, objetos y otros recursos visuales en un orden clasificatorio efímero y espectacular, dispuesto en el espacio ferial como repertorio simbólico congruente y destinado a la doble finalidad de persuadir, pero también de formar a un público asistente en la interpretación excepcional del capitalismo norteamericano que la diplomacia pública estadounidense quiso posicionar a nivel global (Uslenghi 2015, 5-6 para la noción de “complejo exhibicionario”). Para contrarrestar y diferenciarse de la competencia representada por los pabellones de Checoslovaquia y Alemania Oriental, que combinaron la presentación de maquinaria pesada con artículos de factura artesanal muy valorados por los asistentes, Capitalismo Democrático se presentó en la prensa capitalina como una exhibición de “ideas” más que de productos industriales, como la presentación de un estilo de vida completo el cual articulaba, de manera supuestamente armónica e ideal, el modo de producción capitalista con el sistema político democrático. No obstante, como ya se verá, la exhibición estadounidense no desistió de incluir bienes de consumo doméstico en tanto marca distintiva de

²¹ “Saludo a Mr. Williams”, *Diario Oficial*, 22 de noviembre, 1956: 3; “A las 10 el Presidente inaugurará la Feria Exposición Internacional. Reina extraordinario entusiasmo en la capital” y “Pabellón del “Capitalismo Democrático”, *Diario Oficial*, 23 de noviembre, 1956: 1 y 3.

²² “En la III Feria Exposición Internacional los Estados Unidos de América se presentan en su pabellón Capitalismo Democrático”, *Diario Oficial*, 23 de noviembre, 1956: 6.

²³ “Saludo a Mr. Williams”, *Diario Oficial*, 22 de noviembre, 1956: 3.

una economía estadounidense capaz de introducir en las vidas de los trabajadores y sus familias altos niveles de comodidad.²⁴

El orden de la muestra fue materializado en dos planos: en la disposición espacial del pabellón compartido con Canadá y en el recorrido visual e ideológico cristalizado en las distintas estaciones de la exhibición. Capitalismo Democrático dominó la centralidad de uno de los grandes hangares de Corferias, mientras la muestra canadiense se desplegó por el costado izquierdo formando una L. La exhibición estadounidense estaba conformada por una serie de paneles que formaban un corredor de una única dirección, los cuales rodeaban una casa prefabricada que ocupaba el núcleo expositivo de ese complejo exhibicionario: esta representaba un supuesto hogar promedio norteamericano, equipado con todas las comodidades que podía proveer el desarrollo científico-técnico y económico de la potencia occidental, a modo de un modelo que buscaba movilizar los deseos y expectativas de los asistentes. De esta manera, el público estaba obligado por la exhibición a seguir un camino único, en donde la mirada iba en forma alternativa de las imágenes y objetos situados en los paneles, asociados a los valores más generales del sistema democrático y el capitalismo estadounidenses, al núcleo formado por el modelo de hogar promedio, el cual se descubría a medida que era rodeado y cuyo interior podía verse en forma panorámica desde una rampa por la que había que subir antes de terminar. En una sección final adicional, ya muy cerca de la salida, se encontraban puestos de atención de algunas de las principales firmas industriales y comerciales norteamericanas.²⁵

El recorrido visual y su mensaje ideológico fueron escenificados a través de 22 estaciones con sus respectivos apoyos: fotografías de gran formato, cuadros estadísticos y comparativos, recreaciones artísticas de la historia estadounidense y representaciones humanas en cera. La exhibición recurría a una narrativa histórica idealizada que buscaba mostrar el desarrollo excepcional de los Estados Unidos desde la época colonial hasta el momento contemporáneo. Los datos económicos y sociales y las representaciones de momentos históricos emblemáticos, que podían resultar áridos para el espectador, estaban engarzados en un trama narrativa más vívida con la cual era posible identificarse: la exposición de la vida cotidiana del obrero especializado Ed Barnes y su familia, personaje ficticio, símbolo del trabajador promedio estadounidense. El relato histórico selectivo mostraba los rasgos que permitían comprobar la excepcionalidad del capitalismo norteamericano: su acelerado desarrollo en términos temporales, el estímulo permanente a la iniciativa individual y la libre empresa garantizado por su sistema político-jurídico, la bienvenida a las ideas e inversiones extranjeras y el soporte de un sistema educativo gratuito (o muy barato) y universal. Por supuesto, de este relato estaban excluidas las contradicciones y exclusiones consustanciales a la formación histórica del capitalismo estadounidense. La narrativa expositiva insistía en las peculiaridades

²⁴ “Hoy se inaugura la Feria Exposición Internacional”, *Intermedio*, 23 de noviembre, 1956: 1 y 23.

²⁵ Una descripción general del pabellón en: “La Feria Internacional en su casa. Estados Unidos y Canadá”, *Intermedio*, 26 de noviembre, 1956: 21.

contemporáneas de dicho sistema que lo alejaban del capitalismo decimonónico: la presencia de sindicatos fuertes que aseguraban sueldos crecientes y la socialización de las ganancias de sus empresas; el predominio de la clase media y la propiedad extendida a la grandes mayorías; la inexistencia de grandes monopolios comerciales e industriales; la eliminación de las diferencias de clase; y el estímulo a una fuerte opinión pública que ayudaba a corregir las deficiencias del sistema, actividad complementaria a las mejoras realizadas por la política pública. Ed Barnes, el obrero especializado promedio, gracias a estas condiciones históricas y estructurales excepcionales, gozaba de una vivienda más que digna en la Pennsylvania rural, con un sueldo superior que le permitía solventar las necesidades diarias, aspirar a educar por completo a sus hijos y disfrutar de más horas libres para su desarrollo cultural y espiritual.²⁶

La exhibición no explicó cómo los colombianos podían integrarse en dicho sistema económico y su forma de vida. ¿Cuáles fueron las reacciones de los asistentes? USIA contrató para el transcurso de la III Feria Exposición Internacional a la firma bogotana Investigación de Mercados, la cual realizó una encuesta amplia con una metodología especial de “antes” y “después”.²⁷ En ella fueron entrevistados 500 visitantes antes de asistir a Capitalismo Democrático y 1.000 luego de haberlo hecho. De nuevo, como ocurrió con Átomos por la Paz en 1955, la exhibición confirmó, en forma general, la buena opinión que tenían de los EE.UU. los asistentes colombianos, a lo que se añadió la alta credibilidad generada por la explicación del sistema económico capitalista. La presentación de la vida de un obrero promedio fue uno de los puntos más apreciados de Capitalismo Democrático, seguramente por la capacidad de los visitantes de identificarse con Ed Barnes, una figura descrita en términos típicos. Por ende, fueron marcados como logros de la exhibición la alta aceptación de la noción de que el “capitalismo democrático” distribuía sus beneficios entre todos los grupos sociales, la imagen positiva acerca de los elevados niveles de vida de los trabajadores estadounidenses, sobre todo en materia de vivienda, y la admiración que generó la muestra sobre la tecnología y cultura estadounidenses. Empero, como admitía el estudio de opinión, una de las tesis que conformaban la exhibición no fue productiva y contó con resistencias por parte de los espectadores: la de que el estadounidense promedio sería capitalista primordialmente por los bienes y valores que le pertenecen (como tener seguro de vida). Además, como había ocurrido en otros escenarios internacionales, la competencia del bloque socialista fue efectiva a pesar de su enfoque expositivo más tradicional que recurrió a muestras de maquinaria y equipos. La exhibición checoslovaca fue calificada como

²⁶ “La exhibición del “Capitalismo Democrático” en uno de los principales pabellones de la Feria”, *Diario Oficial*, 24 de noviembre 1956: 21.

²⁷ Los resultados fueron presentados por la firma investigadora a inicios de 1957: NARA II. Investigación de Mercados. Jorge Méndez a Robert Smith, Embajada Americana, Bogotá, 9 de enero 1957: RG 306, Caja 21, Colombia Country Project Files, 1953-1956. El informe fue la base de un reporte detallado circulado por USIA en abril de ese mismo año: USIA. Program and Media Studies. *The Impact of the U.S. Capitalism Exhibit at the Bogotá Trade Fair*. Marzo 18, 1957: RG 306. *Program and Media Studies*, Contenedor 1.

“excelente” por el 71% de los encuestados. No obstante, según precisaba el estudio, Capitalismo Democrático había logrado su cometido principal entre sus asistentes, es decir, modificar su percepción sobre los Estados Unidos en torno a su versión histórica propia del capitalismo: “Las ganancias de la exhibición están atadas al capitalismo estadounidense, no al capitalismo en general”, señalaron los resultados de la agencia consultora colombiana.²⁸

En los medios oficialistas, a pocos días de su inauguración, la III Feria Exposición Internacional fue declarada una ratificación del prestigio internacional colombiano y una suerte de arena neutral en la cual las naciones encabezadas por Estados Unidos y los países participantes del bloque socialista se enfrentarían en leal competencia. Esta intención colombiana de figurar como mediadora relevante en los conflictos internacionales de la época fue confirmada con la mencionada colaboración militar prestada por el gobierno de Rojas Pinilla a la fuerza multilateral de la ONU, presente en Egipto tras la crisis del Canal de Suez, acto que coincidió con los preparativos del evento internacional de Bogotá en noviembre de 1956.²⁹ De otra parte, los sectores comerciales e industriales también comunicaron su beneplácito general a través de la revista *Industria Colombiana*, pero sin olvidar señalar ciertas críticas sobre la propia presencia colombiana. En efecto, la III Feria Exposición Internacional de 1956 fue apreciada como el punto culminante del esfuerzo iniciado por ACOPI en 1952. Pese a que dicha reciente versión había significado un robustecimiento de la colaboración entre sectores privados y gobierno, reflejada en un incremento del área construida para pabellones, se reprochaba que no se hubiera conseguido la convocatoria plena de los expositores nacionales por retrasos burocráticos. Por su parte, la valoración de las exposiciones foráneas apuntó al contrapunteo entre las exhibiciones del bloque socialista y los Estados Unidos, reproduciendo los marcos bipolares de la época, aunque ambos contendores generaron distintos grados de admiración entre los editores de la revista: para los primeros se destacó su novedosa muestra en maquinaria industrial, y para la potencia norteamericana, el esfuerzo por demostrar con Capitalismo Democrático las ventajas del “sistema democrático representativo”.³⁰ Preocupó más, entonces, a las voces gremiales representadas por *Industria Colombiana* la propia posición de Colombia como exhibidor de su potencial industrial y comercial, representado por sectores pujantes como los textiles, la maquinaria agrícola y la siderurgia, antes que la discusión sobre los modelos político-económicos representados por las exhibiciones contendoras.

Por su parte, la diplomacia estadounidense declaró públicamente el éxito de la exhibición Capitalismo Democrático en la capital colombiana. Esta valoración fue

²⁸ NARA II. Investigación de Mercados. “The Impact of the U.S. Capitalism Exhibit at the Bogotá Trade Fair”, 18 de marzo, 1957: RG 306, Caja 21. La traducción al español es responsabilidad del autor.

²⁹ “La prensa de E.U. destaca el envío de tropas de Colombia para Suez”, *Diario Oficial*, 1 de diciembre, 1956: 3. La noticia reproduce un breve artículo publicado por el *Chicago Daily News* el 12 de noviembre de 1956.

³⁰ “La Feria Exposición Internacional de Bogotá”, *Industria Colombiana*, n.º 35, año III (noviembre, 1956): 48-49.

suficiente para que USIA decidiera su traslado en 1957 a otras capitales suramericanas como Ciudad de México, Río de Janeiro y Santiago de Chile. Como había ocurrido con la campaña de prensa de los documentos nazi-soviéticos de 1948, la exhibición propagandística *Capitalismo Democrático*, luego de ser probada en un ambiente colombiano propicio, fue extendida al ámbito latinoamericano.³¹

CONCLUSIONES

El estudio de la exhibición *Capitalismo Democrático* en el marco más amplio de los programas de diplomacia pública de los Estados Unidos en Colombia a mediados del siglo xx, indica algunas transformaciones sobre la relación binacional de posguerra, especialmente en el ámbito de su expresión ideológica y político-cultural. En general, puede verificarse un uso pragmático de esos vínculos diplomáticos e históricos por parte de distintos actores sociales en ambas naciones (funcionarios diplomáticos y del gobierno colombiano, intelectuales, políticos, estudiantes, sindicalistas o líderes agrarios, por mencionar algunos), con momentos variables de convergencia o tensión. En Colombia, la alianza con la potencia norteamericana incluyó la adaptación de los gobiernos de la Restauración Conservadora a la cruzada anticomunista con el fin de legitimar sus respectivos proyectos político-ideológicos, marcados por el autoritarismo y la violencia partidistas, así como recibir apoyo condicionado en materia de seguridad para reprimir a la oposición y las movilizaciones sociales, acusadas frecuentemente de propiciar una supuesta infiltración comunista en el país. Para los Estados Unidos, aunque existieron otros países latinoamericanos con mayor prioridad en materia exterior por su carácter crítico ante la potencia norteamericana, Colombia significó contar con un socio relativamente consistente y de cierta importancia en el tablero hemisférico.

La cooperación cultural y educativa, núcleo de la diplomacia pública estadounidense, constituyó un nivel sutil de esas relaciones binacionales, aunque plenamente permeado por las exigencias ideológicas de las confrontaciones de posguerra. Para los Estados Unidos supuso, precisamente, desarrollar unas agencias oficiales específicas, vínculos con sectores privados, así como programas concretos soportados en las técnicas más avanzadas de comunicación de masas de la época, para constituir un aparato publicitario con alcance global. Esto tenía como fin responder a la efectiva propaganda del bloque socialista y, sobre todo, persuadir a los pueblos del mundo sobre la superioridad moral de su modo de vida y la elevada calidad de su producción cultural e intelectual. Este último punto, cabe añadir, fue importante para entablar diálogos con los sectores dirigentes colombianos, cuyos modelos tradicionales en materia cultural eran europeos, incluso con afinidades importantes entre miembros del conservatismo

³¹ “Otras capitales de América verán la exposición *Capitalismo Democrático*”, *Diario Oficial*, 15 de diciembre, 1956: 3.

nacional con el hispanismo y el humanismo católico promocionados por el régimen franquista.

En Colombia, la realización de la diplomacia pública estadounidense se insertó en una práctica histórica en auge para la década de 1950: la de la modernización de las infraestructuras socioeconómicas y oficiales. Es decir, que la influencia de los Estados Unidos no se limitó a fines puramente doctrinarios, sino que la persuasión de la opinión pública nacional, especialmente de sus élites políticas y económicas, estuvo acompañada por apoyo técnico, educativo y cultural a sus planes modernizadores. Los dos tipos de programas básicos de la diplomacia pública norteamericana en Colombia fueron las becas académicas en distintas modalidades y la difusión de información y propaganda para promover una imagen favorable de la principal potencia occidental. Así, pues, la recepción de esta diplomacia pública contó con la colaboración de funcionarios y políticos nacionales, quienes formaron parte regular de comités de evaluación y selección, así como entidades educativas y culturales, la prensa y la radio privadas, que difundieron informaciones producidas por agencias gubernamentales estadounidenses.³² Los gobiernos conservadores aprovecharon dicha cooperación en tres frentes precisos: la actualización de sistemas productivos y la administración pública, la formación de profesionales y funcionarios oficiales, y la consabida divulgación de matrices de opinión anticomunistas para legitimar sus posturas político-ideológicas. De esta forma, las administraciones conservadoras buscaron presentar a Colombia como parte del club de las “naciones libres” y civilizadas, dispuesta a transitar el camino hacia el progreso y la prosperidad, ello siempre que se mantuviera en su seno la jerarquía político-social y los valores tradicionalistas de la nacionalidad.

Este marco de relaciones binacionales en el contexto global de Guerra Fría permite comprender que en Colombia existía una disposición, tanto en materia política como de infraestructura, para organizar y aprovechar las acciones diplomático-culturales diseñadas por los Estados Unidos, las cuales tuvieron una proyección regional latinoamericana, como fue el caso de Capitalismo Democrático. La organización de la III Exposición Internacional, en la cual se presentó dicha exhibición, fue resultado de un esfuerzo conjunto de gremios industriales y comerciales y el gobierno de Rojas Pinilla por presentar la capacidad productiva colombiana en un supuesto ámbito de competencia económica neutral con otros exhibidores foráneos. Capitalismo Democrático estuvo planificada tanto para convencer a sus espectadores sobre una versión excepcional e idealizada del capitalismo norteamericano, como para contender con los expositores del bloque socialista también presentes en esa feria colombiana. Los sondeos de la opinión pública asistente revelan no sólo la obsesión de la potencia norteamericana con su imagen internacional, como el hecho de que la superioridad cultural y mediática estadounidense no estaba asegurada a mediados del siglo XX, incluso entre los ciudadanos de un país dependiente como Colombia. En este sentido, las luchas

³² NARA II. “Educational Exchange: Foreign Student Program”. Bogotá, 30 de junio, 1955: 511. 213/6-3055. RG 59. Central Decimal File, 1955-59, Caja 2108.

bipolares de posguerra no se limitaron a su aspecto económico y militar. Las mentes y los corazones de los pueblos del mundo también formaron un campo fundamental de confrontación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andermann, Jens. 2007. *The Optic of the State: Visuality and Power in Argentina and Brazil*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Arndt, Richard T. 2005. *The First Resort of Kings: American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*. Washington, D.C.: Potomac Books.
- Belmonte, Laura A. 2008. *Selling the American Way: U.S. Propaganda and the Cold War*. Philadelphia: Penn State University.
- Brands, Hal. 2010. *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bu, Liping. 2003. *Making the World Like Us: Education, Cultural Expansion, and the American Century*. Westport: Praeger.
- Castillo, Greg. 2005. "Domesticating the Cold War: Household Consumption as Propaganda in Marshall Plan Germany". *Journal of Contemporary History* 40, n° 2: 261-288.
- Conrad, Sebastian. 2017. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica.
- Corcoran, David A. 2011. "The Infrastructure of Influence. Transnational Collaboration and the Spread of US Cultural Influence in Colombia". Tesis de doctorado, University of New Mexico.
- Corporación de Ferias y Exposiciones. 1955. *Catálogo I Feria Exposición Internacional, Bogotá-Colombia*. Bogotá: Iqueima.
- Cull, Nicholas. 2013. *The Cold War and the United States Information Agency: American Propaganda and Public Diplomacy, 1945-1989*. New York: Cambridge University Press.
- Galvis, Silvia y Alberto Donadio. 2002. *El jefe supremo. Rojas Pinilla en La Violencia y el poder*. Bogotá: Hombre Nuevo Editores.
- Grandin, Greg y Gilbert M. Joseph, eds. 2010. *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America's Long Cold War*. Durham/London: Duke University Press.
- Henderson, James. 2003. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez (1889-1965)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hernández Quiñones, Óscar Daniel. 2017. "Sobre máquinas y titanes: la autorrepresentación fotográfica del gremio industrial colombiano (1945-1960)". En *Imaginando América Latina. Historia y cultura visual, siglos XIX-XXI*, editado por Sven Schuster y Óscar Daniel Hernández, 93-130. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Joseph, Gilbert M., Catherine C. Legrand y Ricardo Salvatore, eds. 1998. *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Durham/London: Duke University Press.
- Judt, Tony. 2013. *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.
- Nelson, Michael. 1997. *War of the Black Heavens: The Battles of Western Broadcasting in the Cold War*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Osgood, Kenneth. 2006. *Total Cold War: Eisenhower's Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*. Lawrence: University Press of Kansas.

- Pulido Londoño, Hernando Andrés. 2018. “Estado, política cultural y Restauración Conservadora en Colombia, 1946-1957”. Tesis de doctorado, Universidad de los Andes.
- Reyes, Catalina. 1989. “El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950”. En *Nueva Historia de Colombia. Tomo 2, Vol. II: Historia Política, 1946-1986*, editado por Álvaro Tirado Mejía, 9-32. Bogotá: Planeta.
- Sanjad, Nelson. 2017. “International Expositions: A Historiographic Approach from Latin America”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 24, n n° 3 (julio-septiembre): 1-42. DOI: 10.1590/s0104-59702017000300013.
- Stonor Saunders, Frances. 2013. *La CIA y la guerra fría cultural*. Bogotá: Debate.
- Tenorio Trillo, Mauricio. 1998. *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Torre, Ángel. 2018. “Micro/macro: ¿local/global? El problema de las localidades en la historia espacializada”. *Historia Crítica* 69 (enero-julio): 37-67. DOI: 10.7440/histcrit69.2018.03.
- Uslenghi, Alejandra. 2015. *Latin America at Fin-de-Siècle Universal Exhibitions: Modern Cultures of Visuality*. New York: Palgrave Macmillan.
- Valencia Gutiérrez, Alberto. 2015. *La invención de la desmemoria. El juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Wulf, Andrew James. 2013. “Make-Believe America: The Crucial Years of U.S. Cultural Diplomacy Through International Exhibitions, 1955-1975”. Tesis de doctorado, University of Leicester.

Recepción: 15.05.2020

Versión reelaborada: 13.11.2020

Aceptación: 14.01.2021